

# El libro de las TENTATIVAS

A silver fork is positioned vertically on the left side of the cover. From the tines of the fork, a black line drawing of a human figure extends downwards and to the right. The figure's head is formed by the three tines of the fork. The figure has a long, thin neck, a torso, and two legs. The right arm is raised and curved, ending in a loop. The overall style is minimalist and conceptual.

DAVID PÉREZ POL

morales i torres

Selección de poemas de

El libro  
de las  
tentativas©

David Pérez Pol

Soñé  
mi dormitorio vacío de mí  
durante días, meses, años.



Tiene la princesa  
las manos desolladas  
de acariciar el alféizar  
del torreón.



escucha el aullido del hombre  
escúchalo  
es nítido  
progresiva  
los desaires le conmueven  
y lo arropa una dalmática muy antigua

escúchalo y acógelo



¡La bolsa o la vida!  
Aun hoy sigo sin comprender  
para que  
podía querer  
aquel hombre  
mi vida.



En algún lugar he leído  
“si callo desaparezco”  
lo he intentado  
durante  
minutos  
horas  
días  
nada que hacer  
no se percatan que ya no soy  
siguen ahí fuera apostados  
dispuestos a embargarme  
el orgullo el piano y el sueldo.



*a gisela*

sabes que no existen los regalos  
sin contrapartidas  
y te quedas mirando  
esa pulsera de oro macizo  
con un dolor terrible  
zumbando a lo lejos  
ahí mismo  
como si de repente se te hubiera encogido la piel  
cinco centímetros  
mientras él sonrío bobaliconamente





cuando el tiempo es propenso  
junto piedras marinas  
cuento cruces  
me siento me levanto miro repaso el lomo de los libros  
pienso en ti que te fuiste tan temprano  
no añoro nada es sólo vacío  
abro los cajones todos tan bien ordenados  
los cierro y no me permito sentirme culpable de nada  
miro la habitación la de mi vida la que llevo conmigo  
donde nada hay especialmente importante  
tras la ventana un poco de viento  
vislumbro los trenes sus estaciones perdidas  
pero me fastidia ser fatalista  
o, aun peor, tan simple

me dejo llevar por la marea  
sin querer pienso en ti  
que estás cerca de mí aunque no sepas que existo  
y también en ti que existes en mí  
por el solo hecho de pensarlo de escribirlo

cuando el tiempo se derrama sin pretensiones  
pido morir apacible como un niño que mira las estrellas  
pido vivir lo preciso para seguir deseando morir  
apacible como un niño que mira las estrellas



Cerca de la orilla donde vive el río la última apoteosis  
busco un sentido en el viento que anochece  
una fisura en la noche que me permita saber  
lo que entiendo y lo que no. Diferenciarlo.

En medio del río viro el barco en redondo  
y ruge la combustión a gas-oil del viejo motor alemán.  
Viro el barco en redondo una y otra vez una y otra vez  
llenando de ciegos gemidos el cielo.  
Estoy loco y él asiente y discrepa, asiente y discrepa.

La noche enciende sus hogueras negras, sus  
llamaradas de calor invisible, su ley oscura.

Y ahora que todo es impalpable todo se presiente  
ya no hay orillas ni necesidad de orillas  
ni riscos, ni agua tal como la entendemos, ni sentido  
alguno que dar a nada.

El barco a la deriva  
y el timón precisa una orden y yo aun no sé  
si sé darla, si puedo darla, si quiero darla.



Decimos cruz de madera, torreón, cama.

Decimos mundo y se renueva.

Decimos y acontece.

Decimos ángel y volamos.

Decimos lluvia y nos mojamos.

Decimos ser y somos.

